

La imagen internacional de España



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

El ambiente que se pulsa en la calle es de preocupación y perplejidad. Muchos españoles no entienden cómo es posible que el clima político y la imagen internacional de España se haya deteriorado tan rápidamente y de manera tan rotunda. Posiblemente, desde la crisis del 98 no había sido tan grande el "pesimismo nacional" ni han sido tantas las incertidumbres y riesgos sobre el futuro.

Cambio de ciclo histórico

Durante el ciclo de la Transición Democrática, la imagen internacional de España ha sido muy positiva. Al igual que lo era el orgullo político y la satisfacción de la mayoría de los españoles. Durante bastantes años, España ha sido un ejemplo mundial, por la manera en la que se conquistó y desarrolló una democracia perfectamente homologable, primero, y por la forma en la que se avanzó, después, por la senda del desarrollo económico y la modernización.

Los cinco gruesos volúmenes sobre la *España del siglo XXI*, que coordiné junto a Salustiano del Campo y en los que colaboraron 178 especialistas de diferentes ramas y orientaciones, muestran claramente el progreso multidimensional que tuvo lugar en el período comprendido entre la Constitución de 1978 y el año 2008, momento en que se cerró nuestra investigación (*Vid.* el libro-resumen en Salustiano del Campo y José Félix Tezanos (eds.), *España una sociedad en cambio*, Biblioteca Nueva).

Cualquiera que lea estos libros, en los que se analiza exhaustivamente la dinámica de la sociedad española, no puede dejar de sentirse impresionado. Tal como subrayamos en dicha obra, el grado de correspondencia alcanzado entre la *España real* y la *España posible* fue el máximo que se había logrado en la historia reciente. Lo cual se traducía en una imagen internacional paralela, hasta el punto que el Presidente de Estados Unidos ponía como ejemplo a España de política en nuevas energías y el Ministro de Transportes de su Gobierno venía a España para estudiar nuestros trenes de alta velocidad.

¿Cómo es posible que todo eso se haya trastocado en tan poco tiempo y de manera tan radical, hasta el punto que ahora uno de los candidatos a la Presidencia de Estados Unidos ponga de ejemplo a España, pero de todo lo contrario, de lo que no debe hacerse? ¿Refleja correctamente la realidad de la España actual el reportaje sobre la pobreza y la miseria extrema publicado por *The New York Times*? ¿Nos encontramos ante una inflexión histórica?

Las causas del cambio

En buena medida, estamos ante un cambio perceptivo que desconoce —o subvalora— importantes datos, potencialidades y fortalezas de España, que no están siendo adecuadamente aprovechadas. Pero, como a veces ocurre, si lo subjetivo tiende a imponerse sobre lo objetivo, acabará produciendo efectos erosivos de indudable alcance práctico.

Por lo tanto, ante la situación de debilidad y desprestigio en la que se encuentra España, con el consiguiente riesgo de aprovechamiento por los oportunistas del carroño, es inútil refugiarse, o bien en el lamento agónico y fatalista de los "males de la patria", o bien en el "no nos comprenden, ni nos quieren", de aquellos que solo ven inercias de las viejas "leyendas negras".

Los hechos son los hechos y, por lo tanto, no cabe sino analizar fríamente las causas y aplicarse a poner los remedios, no conformándose con el manido y pintoresco recurso, una vez más, de formar una



Comisión. Reacción típica de los que no saben qué hacer, y además no saben hacerlo bien, como puede ocurrir con esa curiosa Comisión que se ha constituido para mejorar la "marca España". El uso de tales conceptos (¿la "marca España"?) y la propia conformación de la Comisión revela el grado de desorientación existente, por mucha que sea la buena fe de algunos. La cuestión es que estamos ante una crisis de imagen y ante unos climas de pesimismo y negatividad, en los que todos nos jugamos mucho, por lo que no debe dejarse la respuesta en manos poco pertinentes.

Vías de recuperación

Obviamente, la recuperación de la buena imagen internacional de España no se va a lograr mediante recursos pintorescos, sino que será algo que requerirá un análisis riguroso de las causas y una estrategia política adecuada para cambiar el curso de las percepciones en todo aquello que sea posible, más allá de aquellos efectos de la crisis que no están bajo nuestro control.

En la medida que la crisis va a durar más de lo que algunos estiman y en la medida que la recuperación del empleo va a producirse —si se produce— en escenarios bastante lejanos, las actuaciones prioritarias para recu-

A la mala imagen actual de España, y a los problemas de un liderazgo débil y poco respetado, se está uniendo la percepción internacional de un país con graves problemas sociales y dificultades de articulación política.

perar la buena imagen de España tendrán que plantearse básicamente en el campo político y en correspondencia inversa a los errores y disparates que se han cometido en los últimos años.

Lo primero que se necesita es tener un Gobierno y un liderazgo que sea respetado y valorado internacionalmente, como ocurrió con los primeros jefes de Gobierno del ciclo de la Transición. La recuperación del liderazgo implica también desvelar y atajar los intentos de deterioro de la imagen del Rey, que en bastantes casos tienen causas, orígenes y atizadores interesados, que pretenden sacar ventaja de las debilidades causadas.

En segundo lugar, se precisa recuperar un clima de entendimiento democrático y de priorización de la defensa de los intereses nacionales por las principales fuerzas políticas. Bien por patriotismo, bien por sentido común y pragmatismo, ya que los deterioros al final

los pagan todos, en especial los sectores más débiles de la sociedad. Causa bochorno el espectáculo de algunos líderes políticos transmitiendo por las embajadas y los medios de comunicación un cúmulo de informaciones e imágenes distorsionadas y enormemente negativas, que desprestigian no sólo al Gobierno de turno, sino a la propia España. Tanta exageración y tanto encono crítico lo que acaba transmitiendo son las peores imágenes de las dos Españas, de los dos paisanos con garrotes de Goya o del famoso *blood, blood Spain*, de Winston Churchill.

En tercer lugar, hay que entender los efectos especialmente negativos causados por la pobreza, la exclusión y las asimetrías sociales extremas. En esto tenemos un problema serio, que puede acentuarse, debido al deterioro que están sufriendo amplios sectores de las clases medias y al paro masivo de los jóvenes. Estos sí que son problemas serios que van a condicionar nuestro futuro, si no se encuentran soluciones y alternativas. Si los españoles no somos capaces de poner en marcha urgentemente un amplio consenso nacional de soluciones razonables a estos problemas, será inevitable que el malestar, las desafecciones y las espirales de indignación y de protesta acaben erosionando el actual sistema político. Por eso se necesitan iniciativas políticas de autenticación y mejora democrática, y alternativas serias de política social y laboral.

A muchos españoles nos indignan las imágenes de pobreza y miseria en España que aparecen en algunos medios internacionales. A veces se trata de imágenes distorsionadas. Pero la pobreza y la exclusión social existen. El problema es que las debilidades de nuestras políticas sociales y los recortes sociales han dado lugar a que España sea el país de la zona euro con una mayor tasa de pobreza (y creciendo), mientras otros países con problemas, como Portugal, Irlanda e Italia, están reduciendo sus tasas de pobreza. De ahí que a nuestra mala imagen política y a los problemas de un liderazgo débil y poco respetado se una la percepción internacional de un país con graves problemas sociales. Problemas que alimentan una visión histórica estereotipada y que se compadecen mal con los argumentos e informaciones que pretenden resaltar otras potencialidades y fortalezas.

En suma, nos encontramos ante una conjunción fatal de circunstancias y de imágenes negativas, a las que sólo se puede responder con hechos concretos. **TEMAS**